

# Dos nuevas portadas en el antiguo monasterio de San Juan de Burgos

---

## a). Portada de San Pedro de Arlanza

No podemos hablar de esta portada sin antes hacer una ligera reseña del monasterio que la cobijó durante tres largas centurias. El historiador más antiguo y por antonomasia el más completo de los numerosos historiadores que le han descrito en el transcurso de los tiempos es Fr. Juan de Pereda, nacido en la vecina Covarrubias a principios del siglo XVI, en su obra titulada «Compendio historial del Real Convento de San Pedro de Arlanza sacado de los documentos de su archivo, por el M. R. P. Maestro Fr. Juan de Pereda. Año 1563». (1)

En una hondonada, junto al río Arlanza, y ante un paisaje muy pintoresco, se alzan las ruinas del que en su día fue muy famoso monasterio de San Pedro de Arlanza. Se hallan a 20 km. de Salas de los Infantes y a unos 10 km. de la hermosa villa de Covarrubias.

Este monasterio es el que más estrechas relaciones guarda con el héroe de la independencia de Castilla, Fernán González, puesto que allí se retiraba durante algunas temporadas para consultar sus proyectos con el abad y descansar en aquel ameno paraje después de sus campañas bélicas, dedicándose a la caza, su afición predilecta. Asimismo este monasterio sirvió de panteón para enterramiento de sus padres, su esposa, sus hijos, caballeros que perecieron en la famosa batalla de Acinas en el año 930, lugar próximo al monasterio, y el suyo propio según se desprende

---

(1) Luciano Huidobro Serna: «El Monasterio de San Pedro de Arlanza y su primer Compendio historial, inédito».—Bol. Com. Monumentos de Burgos, tomo I página 199.

por las siguientes líneas: «La comunidad pensó en hacer un sepulcro digno del Conde Fernán González para darle honrosa manifestación por la importancia que su persona dió a la corona de Castilla, y habiendo un sepulcro antiguo muy elegante y bien trabajado en una iglesia próxima, encontrado en tierras de Lara, mandó trasladarlo al convento y fue colocado con sus restos en 1274, el día 30 de junio, inmediato a las escaleras del altar mayor. Antes estuvo en una sencilla sepultura cerca de la puerta principal, según él lo dispuso en su testamento». (2)

Asimismo el historiador Fr. Juan de Pereda relata la fiesta que se hacía en el aniversario de su muerte (tuvo lugar en junio de 970) en cuyo día tenía obligación de asistir una comisión de vecinos y otra del cabildo de la inmediata villa de Covarrubias, donde el monasterio tenía entre otros derechos el de prestación de algunas piezas eclesiásticas.

Con gran cuidado el Padre Pereda consigna las visitas que hicieron al Monasterio los Reyes Católicos, el emperador Carlos V y su hijo Felipe II.

Según el documento fundamental del Monasterio, éste se hizo en 12 de enero del año 912, en virtud del cual se reedificó el derruido, lo cual nos demuestra que en su lugar se levantaba otro anterior, en los días de la dominación visigoda.

En los siglos XI y XII pensaron los religiosos en ampliar y adornar la Casa y para ello (cita los artistas) encargaron a Frater Xemeno, García Juan, Fernando, Domingo, Rodrigo, Guillermo y el Hermano Pedro, quienes además de la actual torre del Tesoro, de la Sala Capitular y la decoración de la iglesia, levantaron las denominadas de Fr. Pelayo, Doña Sancha, del Capítulo y del Conde, pues no debemos olvidar que fue considerado el Monasterio como fortaleza, debido a que en tiempo de García Fernández, en una razzia de los árabes fueron asesinados todos los frailes bárbaramente. Todas estas torres excepto la del Tesoro, que aún permanece en pie, desaparecieron cuando se alargó la iglesia y se hizo el nuevo refectorio.

En el siglo XIII trabajaron Juan Acebes, Alonso Rodríguez, Blasio, Juan de Burgos y Gómez Díaz.

En el año 1482 Juan de Colonia reformó el ábside e iglesia; en 1505 su hijo Simón siguió las obras y añadió a la actual torre del Tesoro el último cuerpo, y en 1525 el tercero de los Colonia, Francisco, elevó la linterna y terminó la reforma. Los restos que aún quedan en los ábsides, de estilo románico-ojival, que por cierto son de una finura y galanura sin igual, demuestran lo que documentalmente acabamos de reseñar.

---

(2) *Ibidem.*

De las reformas posteriores del Monasterio mencionaremos la construcción del claustro procesional, por el lego Fr. Andrés Leiva en 1647. Es de aquí donde procede la portada objeto de nuestro estudio.

Quando en el año 1847 el erudito don Rafael Monge visitaba este Monasterio escribía las siguientes líneas lleno de pena: «Con una avidez inconcebible nos dirigimos al interior del malhadado templo, pero hubimos de retroceder bien pronto, pues atronaban nuestros oídos los gritos de mil vencejos que volaban a la vez por aquel ámbito desierto, y el moho y la fétida podredumbre de su suelo eran intolerables. A presencia de aquel lugar de desolación, de aquellas paredes húmedas y cuarteadas, de aquellas vidrieras hechas pedazos y de aquel órgano dislocado, respirando una atmósfera densa e insalubre, y llena el alma de horror y de meditaciones, quisimos tomar el lapicero, pero nuestra conmoción era sobrado violenta para negarse a reproducir un espectáculo tan repugnante y doloroso». (3)

¡Cuáles no serían su dolor, su asombro y su sorpresa si hoy, al cabo de 80 años volviese a contemplar la iglesia y monasterio de San Pedro de Arlanza!

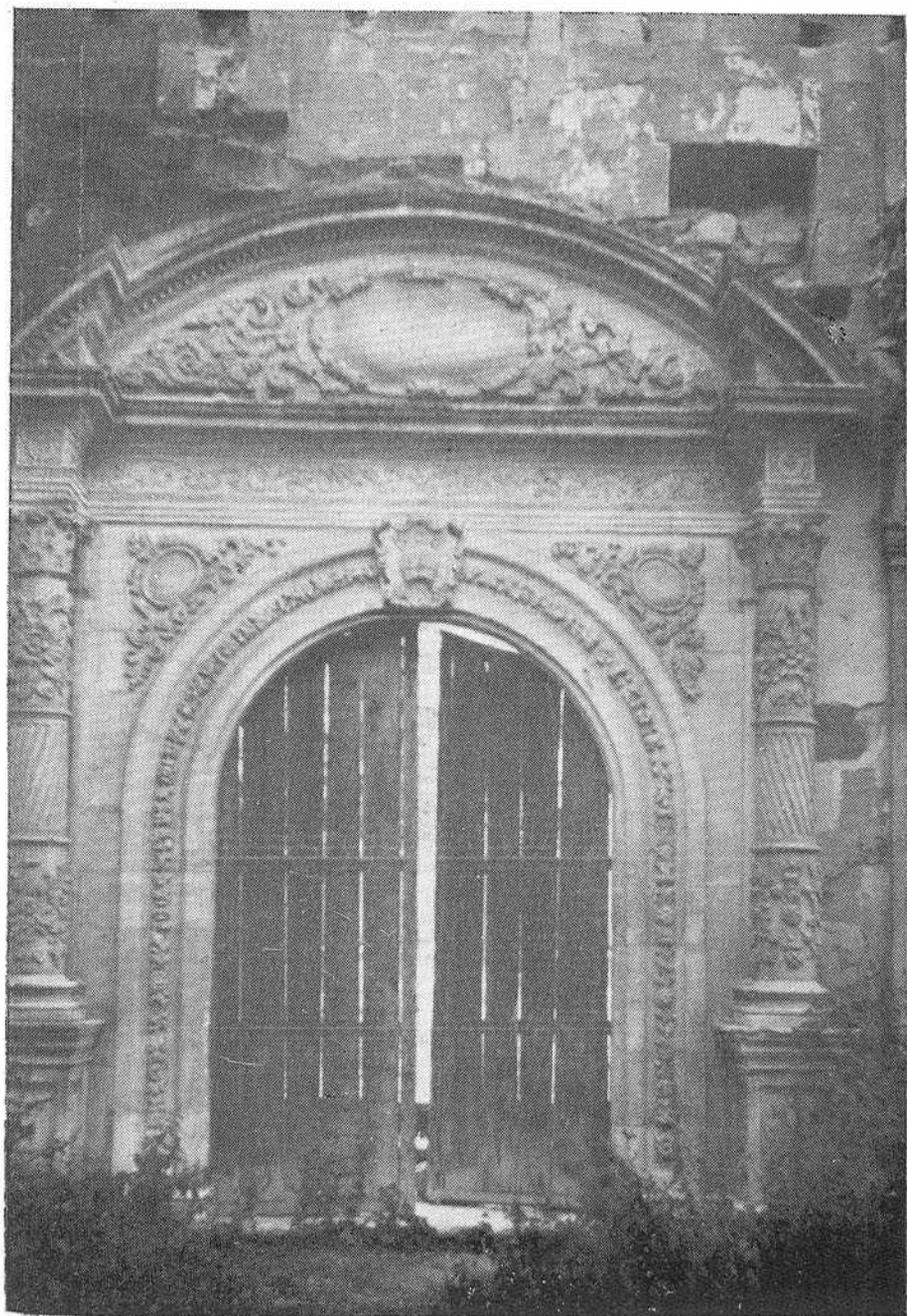
Y el gran investigador Amador de los Ríos termina su magnífico trabajo (4) con estas palabras que las hacemos también nuestras: «No otra cosa nos ocurre a nosotros, viendo a despecho de la fama de aquel santo Monasterio y de las excitaciones del Sr. Monge en 1847; la catástrofe ha sobrevenido, y hoy no abrigamos la esperanza de que se restaure y conserve lo que fue iglesia de San Pedro de Arlanza, sino que demandamos fervientemente se salven de la destrucción a que están infaliblemente condenados los restos preciosos de aquel memorable edificio llevándolos a nuestro Museo, donde constantemente proclamen su virtualidad y su mérito y la fama de nuestra historia y de nuestra cultura».

Esta portada estuvo colocada hasta hace cinco años en el ángulo N. O. del claustro del citado Monasterio y que desmontada de su lugar de origen y transportada al Museo Arqueológico y de Bellas Artes de Burgos para ser colocada en lo que en su día será jardín y lugar de exposición de los objetos pétreos que se recojan en la provincia. Pero por Orden de la Dirección General de Bellas Artes de 19 de agosto de 1966 ha sido colocada en las ruinas restauradas del antiguo convento de San Juan de nuestra capital.

En las iglesias españolas del siglo XVII las portadas y los retablos

(3) Amador de los Ríos. — «España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Burgos.—Barcelona, 1886, pág. 892.

(4) Ibidem.



Portada de San Pedro de Arlanza, en su lugar de origen



Portada de la casa de los Sarmientos, en su lugar de origen

eran los puntos principales de las mismas. Esta que nos ocupa consta de un sólo cuerpo, ya que ponía en comunicación la iglesia con claustro, no dando más de sí éste para darle más elevación. La puerta de acceso es de medio punto y toda ella está primorosamente bordeada por una franja de finas rosáceas y hojarasca; la clave, por así llamarla, del arco ostenta una tiara atravesada por dos grandes llaves, emblema de San Pedro, nombre del Monasterio. Las enjutas o albanegas se exornan con carteles ovoideas lisas rodeadas de ornamentación fitaria. El friso en su parte inferior presenta tres finos listeles, y en toda su superficie el ornato esta hecho a base de grumo o follaje. Flanquean la portada, apoyadas sobre dos pilastras, sendas columnas que descansan sobre plintos. El de su derecha ostenta un castillo con crucecita encima del torreón central y una rosita de cuatro pétalos a cada lado. El de su izquierda unas cadenas entrelazadas. Es decir, el escudo del Monasterio, que constaba de tiara, dos llaves, castillo y cadenas. Los fustes están divididos en tres partes: el tercio central está adornado con estrías entorchadas, y los dos restantes con hermosas rosáceas. Los capiteles son de tradición corintia. El cuerpo superior es de arco rebajado con grandes salidizos y bordeado todo él por ornamentación denticulada. En el tímpano, propiamente dicho, figura una gran cartela lisa y ovoidea estando el resto de su superficie totalmente cubierta con ornamentación vegetal.

No nos extraña que Amador de los Ríos trate a esta portada con cierto desdén, pues ello es fruto de la repulsa que artistas y filósofos del siglo XVIII ostentaron contra el arte barroco, ya que mereció los más duros dicterios del neoclasicismo académico, desde el término genérico de mal gusto hasta calificarlo de abominable perversión. Tal estado de opinión perduró a lo largo del siglo XIX. Hé aquí lo que el ilustre investigador escribe (5): «Más allá, en el ángulo N. O. de la misma ala del claustro, inmediato a la puerta barroca y de mal gusto que, correspondiendo ya a los postreros días de la XVII centuria, se abre en el ala del septentión y da paso a la derruida iglesia...».—Esto escribió a raíz de la visita que realizó en el año 1886.

En resumen, esta portada es barroca y del año 1647, fecha en que se terminó el claustro.

### b). Portada de los Sarmiento

La segunda de las portadas que acaba de montarse en el antiguo monasterio de San Juan es la de los Sarmiento, como lo atestigua el escudo

(5) *Ibidem.*

de los 13 roeles, propio de esta nobilísima familia, de origen gallego, cuyo progenitor fue el famoso Adelantado de Galicia, Pedro Ruiz Sarmiento.

Posteriormente, en el siglo XVI, esta familia de tan rancio abolengo llegó a Burgos mediante el matrimonio de María Manuel, hija de Sancho Manuel y de Ginebra de Acuña, viuda a la sazón de Juan Alvarez de Osorio, con García Sarmiento, biznietao del Adelantado ya citado. De este matrimonio nació Antonio Sarmiento (6), quien casó en 1468 con Beatriz de Corral, en cuyo enlace procrearon a Luis y a Francisco. Este Antonio se casó en segundas nupcias con María Mendoza, hija del conde de Monteaugudo, cuyo sepulcro, obra magnífica del genial Juan de Vallejo, del año 1548, se exhibe en la sala V de nuestro Museo Arqueológico y de Bellas Artes. Uno de los hijos de este segundo matrimonio, llamado asimismo Antonio, es el que mandó construir las casas de los Sarmiento en el barrio de Vega, hoy Colegio de los Hermanos Maristas; de ahí procede la portada que estamos estudiando.

Lo mismo que la anterior fue trasladada desde el patio del Museo, aún sin montar, al actual emplazamiento en el antiguo Monasterio de San Juan. Fue dada al Museo por el Hermano Marino, Director del citado Colegio.

Esta portada consta de dos cuerpos, como se puede observar por la fotografía adjunta, obtenida unos momentos antes de ser desmontada de su lugar de origen. El primero cobijaba a la puerta, y el segundo a la ventana; entre ambos destaca el escudo de los Sarmiento. El conjunto del pabellón estaba hecho de ladrillo con grandes influencias árabes. Hoy ya no existe.

La aristocracia, la gracia señorial brillan en el plateresco burgalés, ufanándose los artistas por dignificar la labor de sus manos con blasones hidalgos, acompañados de una decoración leve, fluida, movida y caprichosa, pero jamás recargada como en otros lugares de España, características que encajan en esta portada, que muy bien pudo ser hecha hacia el año 1550 por el gran artista Juan de Vallejo.

Desgraciadamente la parte inferior está algo deteriorada, pues apenas se notan las basas, así como el tercio inferior de los fustes de las columnas, debido a que se hallaba en la misma acera de la calle de San Cosme frente a la fachada de esta iglesia. Los fustes son estribados y los capiteles de tradición corintia, aunque adulterados con rosáceas. Los modillones que sostienen parte del dintel están levemente ornamentados. Toda la galanura ornamental la ostenta el friso con una cabecita en su medallón central y una amalgama de figurillas, bichas, roleos, frutas, grumos, etcé-

---

(6) Teófilo López Mata: «La ciudad y castillo de Burgos».—Pág. 170. (8)

tera, que le proporcionan un gran encanto. Esta ornamentación se completa con diminutos besantes y palmetas en su inmediata porción superior.

El escudo de los Sarmiento con sus 13 roeles está rodeado por doble corona de laurel y sostenido por dos bizarros tenantes desnudos en pie y que se apoyan en sendas cornucopias. A modo de sostén y de apoyo a tan elegante escudo figuran a ambos lados «strigiles», cuyos extremos se cierran en graciosas volutas.

La ventana es cuadrada y está flanqueada por sendas columnas, figurando en su dintel dos mostruos marinos, cuyas colas entrelazadas forman hermoso florón.

En resumen, esta portada es de estilo plateresco, de mediados del siglo XVI, y probablemente, como su vecina hasta hace poco tiempo, la portada de San Cosme y San Damián, obra de Juan de Vallejo.

Nuestro único deseo es que estas breves notas y apuntes sirvan a la posteridad de aclaración acerca del origen, vicisitudes y estilo de estas dos magníficas portadas que acaban de montarse durante el mes de septiembre de 1966 en el lugar que hoy ocupan.

BASILIO OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN